

## LOS HOMBRES DE LA CONSTITUCION

3 GABRIEL CISNEROS

### "UNA CONSTITUCION EXCESIVAMENTE PARLAMENTARISTA"

«Los ponentes estábamos condenados a entendernos»

«La verdad es que me sorprendió mi inclusión en la Ponencia Constitucional. En U.C.D. hay, sin duda, hombres con más credenciales científicas. Pero, creo que, en conjunto, la tríada de U.C.D. tenía un cierto valor representativo del espectro del partido: Herrero, un exponente admirable del pensamiento liberal-conservador, que no se significó políticamente durante el franquismo; Pérez-Llorca, socialdemócrata, que militó en posiciones contra el régimen anterior; y, yo, populista y reformista, que provengo de la colaboración notoria con el régimen de Franco.» Empieza diciéndome Gabriel Cisneros. Y en sus propias palabras engancha mi pregunta inmediata.

—¿Qué te parece la descalificación, casi global, que se está haciendo de la clase franquista? El drenaje de políticos de «antes del 76» es notorio...

—Me parece un fenómeno más retórico que efectivo, subsiguiente a la dialéctica Reforma-Ruptura. La ruptura, estrepitosamente derrotada en diciembre del 76, ha ganado la batalla de la imagen, la batalla de la información. Pero frente a esa paralización se alza la realidad incontestable de una sociedad de anchas clases medias. Y, a nivel de clase política, el dato de que el protagonista indiscutible del cambio político, Adolfo Suárez, es un testimonio vivo de la superación de ese «drenaje» a que aludes.

#### ● «HE SIDO UN PEON DE BREGA»

—¿Cuál fue tu papel en la ponencia?

—He sido un modesto peón de brega de las posiciones de mi partido. Y procuré, siempre, apoyar las posiciones de conciliación, mejor que las de antagonismo.

—Entonces, el hombre conciliador...

—No. Ese papel, facilitado por su posición de partido y su talante personal, ha sido de Miguel Roca.

Hablemos de los ingredientes políticos que se concitaron durante cinco meses en aquella habitación, alta y larga, de las Cortes.

—Dos marxistas, Peces-Barba y Solé; cinco no marxistas. Dos autonomistas con una visión prioritaria de este tema: Roca y Solé; un voto de censura al término «nacionalidad», el de Fraga. Y dos posiciones —U.C.D. y P.S.O.E.— divergentes en la instrumentación técnica de las autonomías pero convergentes en la preocupación de inscribir este tema en las perspectivas de partidos de ámbito nacional. Respecto a la forma del Estado, cuatro votos comprometidos en la Monarquía. El P.S.O.E. anunció y mantuvo su voto republicano. Roca y Solé condicionan su posición al conocimiento previo del tratamiento de la Corona que proponía U.C.D.

—La experiencia de este trabajo, ¿de ha llevado a descubrir entre los otros seis ponentes algún «personaje»?

—Yo conocía personalmente a casi todos. Quizá pueda señalarle que se ha acrecentado mi admiración por Fraga. Y me parece justo subrayar el nombre de Roca.

(Yo, a mi vez, remarco que todos los ponentes entrevistados han señalado el «descubrimiento» de Roca.)

—El borrador ha sido hecho por hombres jóvenes. El veterano es Fraga y tiene cincuenta y pocos años. Jordi y Gregorio andan por los cuarenta. Y los demás contábamos todos treinta y siete años. Es posible que la proximidad generacional haya sido una vía de superación de discrepancias. El tono, más que cordial, ha sido amistoso.

Además de un «borrador» eres que hemos conseguido un manejo de verdaderas amistades. Y creo que todos hemos lamentado, explícita o sigilosamente, la ausencia de Tierno.

#### ● UN CONGRESO OMNIMODO

—La nueva Constitución parece excesivamente parlamentaria. El Congreso de Diputados resulta omnimodo. ¿Por qué así?

—Es cierto, y no por culpa de U.C.D. Bastaría que prosperase alguno de nuestros votos particulares —como el del voto de confianza asociado a un proyecto legal—



Gabriel Cisneros

□ «La Monarquía española, tras una dieta de cuarenta y siete años, queda "bien parada" en la Constitución y con un "status" de poder paragonable con el de otras Monarquías vigentes»

para introducir una seria racionalización. Yo procuré impulsar todos los intentos de reformar al Ejecutivo.

—Parece interesante conocer el «climax» que se fue creando detrás de aquella doble puerta cerrada. ¿Máxima tensión?

—Sin duda, el debate de las autonomías. Y, también, tuvo una especial «densidad histórica» la segunda o tercera sesión cuando U.C.D., por boca de Pérez-Llorca, en una intervención brillantísima, expuso su visión de la institución monárquica, para despejar la reserva condicionada de Roca y Solé.

—En el borrador filtrado al Congreso elegía al presidente del Gobierno. Ahora es el Rey quien elige un candidato y el Congreso lo aprueba o rechaza. ¿Qué os hizo cambiar en este punto tan importante?

—El cambio no es exactamente como lo describes. El primer borrador no precisaba el mecanismo para la iniciativa de la propuesta del presidente. El borrador definitivo atribuye esa iniciativa al Rey. Fue una propuesta de Roca que U.C.D. hizo suya. Y, en definitiva, es la solución propia de una auténtica Monarquía parlamentaria.

—Pese al «cal y canto» de las sesiones, ¿incidían en vuestro ánimo los hechos políticos del exterior?

—Por supuesto. El clima no podía ser el mismo tras el desdichado spleen Blanco que en los días del Pacto de la Moncloa.

—¿Algún quien quiso tirar la toalla?

—Una tarde Gregorio hizo un gesto de «abandono». Fraga sacó a relucir su genio alguna que otra vez... Pero, en general, la propia convivencia lubricó nuestras relaciones. Creo que todos éramos conscientes de la amplitud de nuestras divergencias, de la imposibilidad de imponer criterios unilaterales, de que estábamos condenados a entendernos. Hemos tenido que pactar, negociar y ceder mutuamente, incluso en adjetivos. En ocasiones costó más paciencia de acuerdo en un adjetivo que en un mecanismo legal.

#### ● «A VECES ESTABA COMO AGARROTADO»

—¿La responsabilidad de estar haciendo la Constitución de tu país, alteraba tu conocida estabilidad de ánimo?

—He pasado unos meses de profunda preocupación, con un sentido hipérbico de la responsabilidad. Sinceramente: a veces estaba como agarrotado. Y muchas noches

apenas dormía; pero me siento humana-  
mente enriquecido.

—El Rey, o instancias próximas a su  
alta Magistratura, ¿ha defendido sus  
parcelas de poder, por así decirlo?

—Yo, como ponente, no he sabido de la  
más mínima indicación que pueda suponer  
venida de la Zarzuela. De las Fuerzas Ar-  
madas, tampoco. Ahora bien, sería pueril  
suponer que el Gobierno no conocía en  
todo momento la posición y los deseos de  
uno y otro estamento: Corona y Ejército.

—¿Habéis trabajado con las manos  
libres o llegaban a vuestro «vado» en  
la Ponencia frecuentes «papeles» de tal  
o cual ministro?

—Buena, sí. Hemos mantenido contac-  
tos personales y por escrito con miembros  
del Gobierno y de la ejecutiva de U. C. D.  
El ministro de Justicia, a través de Herre-  
ro de Miñón, nos hacía llegar indicaciones  
concretas. Pero no había un control que  
nos hiciera sentirnos «atados».

#### ● «EL HECHO RELIGIOSO PUEDE EXPRESARSE EXTERIORMENTE»

—Tú eres católico, Gabriel. Como hijo  
de la Iglesia, ¿estás satisfecho del tra-  
tamiento que se da en el «borrador» al  
tema de la religión?

—No es un modelo de diaphanidad, aun-  
que la fórmula parece políticamente útil.  
Pienso que puede servir a la Iglesia cató-  
lica, igual que a otras confesiones. El acen-  
to de ese artículo hay que ponerlo en la  
libertad religiosa «exterior», porque lo que  
se ha conseguido es pasar de la privatiza-  
ción del hecho religioso a su legítima ex-  
presión institucional. De la fe como fe-  
nómeno de conciencia, al plano social. Re-  
conocer esa libertad entraña, por parte del  
Estado, el deber de hacer posible su ejer-  
cicio y tutelario.

—¿Cuál es el verdadero «status» de  
poder de la Monarquía española, con-  
siderado en el cuadro de otras Monar-  
quías vigentes?

—Equidistante entre las de más arraigo  
y menos cuestionadas (como la inglesa, la  
belga, la holandesa) y las más despojadas  
de facultades (que son la sueca y la ja-  
ponesa). Tras una dieta de cuarenta y  
siete años, la Corona, en España, queda  
bien parada; más por el espíritu que por  
la letra de la Ley, se le reconoce como ma-  
gisterio moral, centro y referencia de uni-  
dad y garantía y tutela de la democracia.  
Si hemos deseado un Rey que reine pero no  
gubierne; ahora va a ser posible que el  
Rey no gobierne, ¡pero reine!

#### ● «EN EL P. S. O. E. NO HAY TAL TRADICIÓN REPUBLICANA»

—¿Tu opinión sobre el voto republi-  
cano del P. S. O. E.?

—Es una opinión muy negativa. Me pa-  
rece triste, injusto y grave. Y contra lo que  
se aduce para justificarlo: «testimoniar la  
tradición republicana del P. S. O. E.», yo  
digo que no hay tal tradición. El prota-  
gonismo socialista durante la segunda Re-  
pública, no fue más que la consecuencia  
inevitable del vacío y anacronismo de las  
fuerzas republicanas burguesas del momen-  
to. Y además, otros socialismos vivían en  
dos y se desarrollan bajo regímenes co-  
ronados. Por otra parte, mantener ese voto  
particular es un síntoma de la crisis de  
identidad del P. S. O. E. Yo de eso no me  
alegro, ni siquiera como adversario políti-  
co; porque, antes que ucedista, soy ciuda-  
dano español y deseo que el P. S. O. E.  
enaja como alternativa de izquierda au-  
ténticamente democrática...

—Y si el P. S. O. E., como tú dices,  
no «enaja», ¿podría alzarse el Partido  
Comunista, con el gallardete de la iz-  
quierda...?

—¡Ahí voy! Una cosa es reconocer que  
el P. C. E. se ha acreditado, por su actua-  
ción moderada, razonable y constructiva,  
en la peripetia de estos meses de transi-  
ción; y otra cosa, distinta y nada deseable,  
sería abocar a una evolución a la italiana,

con el comunismo como gran titular de la  
izquierda española.

—¿Piensas que un Monarca Borbón  
puede reinar con un Gobierno socialista?

—¡Por supuesto que sí! En todo caso, la  
objeción no sería del Rey, sino, al pare-  
cer, de los socialistas.

—¿Y con un Gobierno comunista?

—¡Huuuummm! Se me hace más cuesta  
arriba entenderlo. No por el Monarca Bor-  
bón, sino porque me falta imaginación y  
experiencia histórica para «ver» a un Go-  
bierno comunista en un contexto libre y  
democrático.

#### ● «LA DEMOCRATIZACIÓN CON FRANCO SUPONIA CUESTIONAR SU PODER»

—¿Eres monárquico? ¿Desde cuán-  
do? ¿Antes o después del S. E. U.?

—Mi familia lo era. Yo tuve una etapa  
adolescente de rechazo monárquico; pero  
pronto llegué a un monarquismo de ra-  
zón, por entender que era la única salida  
pacífica del franquismo a la democracia  
plural.

—Los hombres que trabajasteis en la  
Administración franquista, y en órga-  
nos de Gobierno, ¿no pudisteis hacer el  
cambio, ya hace años?

—He dedicado a esa misma pregunta es-  
peciales e intensos esfuerzos. ¡No fue posi-  
ble, Pilar! Los «aperturistas» intentábamos  
la cuadratura del círculo, desde el depósito  
de autoridad y Poder cristalizado en Fran-  
co. La democratización suponía en última  
instancia la puesta en cuestión de ese Po-  
der. Pero si que se hubiesen podido ade-  
lantar batallas parciales. Por ejemplo, la  
descentralización administrativa hubiera  
restado entidad a las reivindicaciones au-  
tonómicas actuales. —Pilar: URBANO.